



EL ROL DEL ARTE EN TIEMPOS DE CUARENTENA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

JIMENA REY

Estudiante de 2do año del Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile. Licenciada en Música con especialidad en Contrabajo, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Contrabajista Orquesta Sinfónica Nacional de Chile y Camerata Universidad de Los Andes. Directora Orquesta Infantil San Damián de Molokai, Profesora de Contrabajo Orquesta LOCZ.

A mi hermana Malena Rey, cuyo trabajo en filosofía y bioética han sido de infinita inspiración. A mi esposo e hijas, por apoyarme siempre.

La cuarentena de 2020 pasará a la historia como uno de sus grandes hitos: el año en que el mundo se paralizó. Sumidos en la preocupación o el tedio que representa el confinamiento, olvidamos cuán singular es este periodo del cual somos parte.

No es la primera cuarentena, ni la primera pandemia. La humanidad a lo largo de su historia ha sido azotada por grandes enfermedades: la mayor de las que se tenga registro, la Peste Negra, disminuyó la población de Europa entre el 30 y 60 por ciento entre 1347 y 1400, según distintos autores. Murieron entre 30 y 60 millones de personas, y en esos contextos, las cuarentenas eran comunes.

Sin embargo, la que estamos viviendo ahora es inédita. Por primera vez en la era de las comunicaciones masivas, un tercio de la humanidad está bajo órdenes de permanecer encerrada, y es la primera vez que vemos calles vacías, malls cerrados y paseos sin caminantes. Aun así, no estamos solos. La red casi omnipresente de comunicaciones que hoy son parte de nuestras vidas cotidianas, nos permite seguir conectados de diversas maneras y explorar nuevas formas de ejercer nuestras actividades.

Si los comienzos del confinamiento estuvieron dominados por el miedo y la incertidumbre, pronto se sumó el caos que significó readaptar todas nuestras actividades (trabajos, clases, vida hogareña) a las posibilidades dentro de las restricciones de la emergencia sanitaria. La mayoría, sin embargo, no dimensionó que estos cambios no eran del todo pasajeros, sino que nos acompañarían por un largo periodo. Todo tiene que replantearse, reorganizarse; todas las prioridades deben ser redefinidas. La precariedad en lo económico y los pronósticos de recesión global no son alentadores, y contribuyen a que sea una etapa dura también desde lo anímico.

Las artes han sido una verdadera respuesta. Ha quedado de manifiesto cuánto las necesitamos, y en sus distintas expresiones nos han acompañado en los momentos más difíciles. La respuesta de gestores, artistas y creadores —unos poniendo a disposición contenidos en forma virtual, otros produciendo desde sus casas—, deja de manifiesto esta doble necesidad, la del público de refugiarse en el arte y de los artistas de comunicar.

Como gestores es un momento clave para actuar. Los aportes que pueda hacer la gestión cultural son de particular importancia: estemos preparados o no, la cultura hoy debe adaptarse a los medios digitales si desea mantener su poder de llegada. Por ello, la intención de este artículo es contar mi experiencia frente a distintas actividades culturales y de difusión realizadas en cuarentena, reflexionar sobre estos cambios y sus posibles implicancias futuras.

Adaptar la actividad de la Orquesta Sinfónica Nacional al encierro, sin duda, fue el primero de los desafíos. La experiencia musical deviene de la convergencia de cada instrumento individual, pero los músicos acostumbramos a compartir el mismo espacio, aún cuando sea para producir contenido digital. El formato que eligió la Sinfónica logró transmitir esta idea con sencillez y fuerza: los videos individuales de cada músico desde su casa, unidos, muestran con claridad cómo nace el fenómeno orquestal, ya que cada instrumentista es apreciado en su individualidad -- llevando nuestro mensaje de esperanza y unidad más allá del encierro. El video puede ser visto aquí.¹

Todos aquellos que tenemos hijos hemos tenido que redescubrir una nueva manera de convivencia doméstica y laboral: hoy ya no son esferas separadas sino que deben adaptarse mutuamente. ¿Podemos aprovechar los padres este momento para conectarnos con nuestros hijos desde el arte? Mi siguiente actividad, fue un video compartiendo mis sugerencias para introducir a los niños en la música, intentando aprovechar el uso de la tecnología (inevitable en niños y grandes en estos días) de manera lúdica, creativa y de aprendizaje. La participación de mis hijas da cuenta tanto del mensaje a transmitir como de esta nueva convivencia entre mi doble rol de artista y madre. Puede ser visto aquí.²

1

<https://www.youtube.com/watch?v=GrGPVRAGDjo>

2

<https://www.facebook.com/56234439482/posts/10158292237184483/>

<https://www.instagram.com/tv/BIW1hpFoB/?igshid=1dxgllbvowl1n>

3

<https://www.youtube.com/watch?v=HG12QbYay9Q>

<https://www.facebook.com/202602166446057/posts/3189308927775351/>

4

<https://www.facebook.com/343960952687347/posts/971506833266086/>

https://www.instagram.com/tv/B_Lv3lRpk3/?igshid=13z0vkvrma33

5

<https://www.youtube.com/watch?v=PxrDka0jsdE>

6

<https://musiclab.chromeexperiments.com/>

Otro fenómeno novedoso de la época es la enorme oferta de actividades académicas que se ofrecen de manera online. El magíster fue parte de este cambio, organizando un conversatorio virtual titulado “Cultura y sociedad en tiempos de crisis: interrogantes para la gestión cultural”, el cual inauguró el año académico 2020. Las artes suelen formar parte de estas actividades, como espacio de distensión y reflexión a los asistentes: ¿Pueden adaptarse a los tiempos de pandemia? Los estudiantes de 2do año del Magíster no quisimos estar ajenos a esta actividad, y por ello es que los cuatro músicos profesionales del curso, nos unimos virtualmente para musicalizar el acto inaugural.³

Como docente, el gran desafío fue intentar llegar a nuestros alumnos virtualmente. Si bien hay disciplinas que vienen dictándose de manera remota desde hace tiempo, la enseñanza de la música, en particular la de ejecución instrumental, se hace de la misma manera desde hace siglos: presencial, artesanal y pacientemente. Sin embargo, la reciente experiencia de enseñanza a través de orquestas infantiles, nacidas en Chile pero popularizadas por el modelo venezolano, está planteando la necesidad de ciertos cambios. Durante este debate entramos en la crisis sanitaria, y fue el momento preciso para intentar la implementación de estos cambios, estuviéramos o no preparados. Nuestros alumnos, particularmente los más jóvenes, tienen la comunicación virtual naturalizada: varios crean y comparten videos en redes. ¿Podemos aprovechar esta naturalización desde la docencia? Al respecto, les dejo los videos que realizamos junto a mis alumnos de dos niveles, del Colegio San Damián de Molokai⁴ y de la Orquesta LOCZ.⁵ Para los niños curiosos que deseen experimentar con la música, dejo además este laboratorio virtual.⁶

Distintas actividades para distintos roles, y en todos diversas enseñanzas y desafíos para quienes tenemos como misión crear, acompañar y difundir la producción cultural: *Teletrabajo, una nueva normalidad*

para unos pocos. Porque los momentos de crisis no hacen sino visibilizar la desigualdad. Algunos pocos afortunados hemos podido, por necesidad, adaptar nuestras actividades a esta modalidad de trabajo a distancia, cuyas herramientas estaban disponibles hace tiempo, pero no se habían aprovechado realmente. De esta manera, y mediante esfuerzo y creatividad, en un muy corto periodo las actividades más impen-sadas han logrado continuar su funcionamiento a distancia. Como ejemplos, citaré la telemedicina, y las clases artísticas y deportivas de todo tipo, entre ellas teatro, ballet y yoga. Varios integrantes de la Comunidad MGC que estamos en esta situación, hemos tenido que apelar a la creatividad para continuar nuestras labores. Sin embargo, esta “nueva normalidad” no es inclusiva. Somos pocos quienes tenemos el privilegio de contar con la seguridad económica para mantener nuestros canales de comunicación digital abiertos, los conocimientos para poder aprovecharlos y el apoyo de nuestras instituciones laborales para continuar las actividades a distancia. Esta brecha no hará más que profundizarse a medida que avance el periodo de confinamiento, por lo que urge encontrar soluciones.

Educar preparando ciudadanos del futuro

A propósito de los ejemplos anteriores, surge la necesidad de mencionar el caso de la educación, que estaba desactualizada desde hace mucho tiempo, y tuvo que ser readecuada rápidamente. Cada colegio, en mayor o menor medida, tuvo que adaptarse y ofrecer alternativas para hacer llegar orientación, información y recursos a distancia. Esta crisis ha visibilizado la enorme desigualdad ya existente, no sólo socioeconómica sino también cultural y familiar, ya que no todos los padres poseen las mismas herramientas para poder guiar a sus hijos. La brecha digital se presenta con fuerza, planteando las dificultades de una educación inclusiva a distancia. Los educadores han sido puestos a prueba y la creatividad les ha posibilitado acompañar de alguna manera a sus



alumnos, llegando incluso hasta transmitir por radio las clases. Sin embargo, y como reflexión general, es destacable que en unas pocas semanas haya sido posible readaptar el sistema educativo, y es de esperar que la experiencia ayude a replantear todo el sistema, comprendiendo que cada niño debe avanzar a su ritmo, y que el aprendizaje debe centrarse en los conceptos y las habilidades para buscar información, y no en memorizar contenidos que actualmente están disponibles a un clic.

Rol de la gestión cultural

No sabemos cuántos de estos cambios permanecerán y cuántos de ellos simplemente retornarán a lo que solían ser antes de la cuarentena. Pero creo que aquí se encuentra el punto central que como gestores debemos atender. Es el momento

preciso para saber leer los tiempos, ser visionarios e influenciar positivamente para colaborar a reconstruir una sociedad más justa, más consciente de sus reales necesidades y más dispuesta a inclinarse hacia los valores de su cultura, que a retornar al consumismo sin sentido. Debemos liderar procesos de reflexión, aprovechando que nos encontramos frente a un terreno fértil en este sentido, ya que la calma que nos ha sido impuesta colabora a la introspección. Durante la cuarentena, más que nunca, es necesario escuchar a las comunidades participativas y apoyarlas para su autogestión responsable, para luchar contra la pandemia, el hambre y la desigualdad. Es el momento de instalar definitivamente el debate hacia las transformaciones de raíz que Chile necesita, por una sociedad más justa e igualitaria: en definitiva, más humana. ■